

BOLETÍN ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

el mundo de las cosas

Stephania Hermann Agudelo

Magíster en Intervención Psicosocial, Licenciada en Educación para la Primera Infancia.

shermanna@usbcali.edu.co





Docente universitaria de la Licenciatura en Educación Infantil y la Licenciatura en Educación Física de la Universidad de San Buenaventura Cali











Comité Editorial

Gloria Mercedes Sánchez Cifuentes Decana Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Paula Andrea Hernández Quintero Directora del programa de Psicología

Julio César Rubio Gallardo Director Lic. Ciencias Sociales

Hilder James Rodríguez Calle Director Lic. Literatura y Lengua Castellana

María Alejandra Montilla Chaux Directora Lic. Educación Infantil

Yulieth Rivas Campo Directora Lic. Educación Física

Claudia Fernanda Rojas Núñez Directora Escuela del Deporte

Maristela Cardona Abrego Directora Danza y Performance

Julián Rincón Valencia Director Gestión Deportiva

Edición

Editorial Bonaventuriana Universidad de San Buenaventura Cali

Director editorial

Ricardo Flórez Puentes

Corrección de estilo

María Alejandra Garzón

Diseño y diagramación Edward Carvajal Arciniegas

¿Qué merece ser aprendido? ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Estas son preguntas que suelen hacer los adultos, en especial los que nos dedicamos al ejercicio de enseñar y aprender (esta última solo si somos realmente coherentes con la práctica constante de habitar-nos como discentes).

Por su parte, los niños no piensan realmente en estos cuestionamientos desde el concepto mismo del *aprender*; ellos mejor se cuestionan sobre lo importante: el qué, el para qué y el por qué de las cosas.

¿Y qué son las cosas? ¿Qué no sería una cosa? ¿Somos nosotros mismos una cosa también? Quizá los niños y las niñas nos enseñan mucho sobre las respuestas a estos cuestionamientos que van en un orden cercano a la comprensión de lo cognoscible, del materialismo, incluso en el entramado de lo subjetivo en términos de los límites propios de la construcción de la propia identidad: el yo, el otro y lo otro.

Pero ¿qué relación existe entre el aprender como apuesta decidida del adulto que dirige/ guía/acompaña al niño y el descubrimiento intuitivo que el niño hace del mundo y las cosas? Freire (Cerbino, 2022) nos señalará al respecto el importante valor de la curiosidad ingenua que es cultivada y apreciada como el motor inicial para llegar a la curiosidad epistemológica. Ahora bien, ¿cómo transitar de la primera a la segunda? El mismo Freire advierte un camino importante para ello; no obstante, las imágenes que reposan como musas del presente escrito presenta un "otro camino": entender el territorio-cuerpo-mundo que habitamos como un escenario donde múltiples cosas coexisten, no sin antes entenderme a mí mismo como quien también se configura como un territorio poblado por otras "cosas".

Así pues, la técnica de la cartografía social (Garcés Montoya y Jiménez García, 2024; Herrera, 2008), trasladada a la cartografía corporal, permite un ejercicio del afuera en perspectiva del adentro. Y, en el adentro, ¿qué hay? En el adentro de un niño que se habita como un cuerpo-territorio hay "muchas cosas": emociones, gustos,

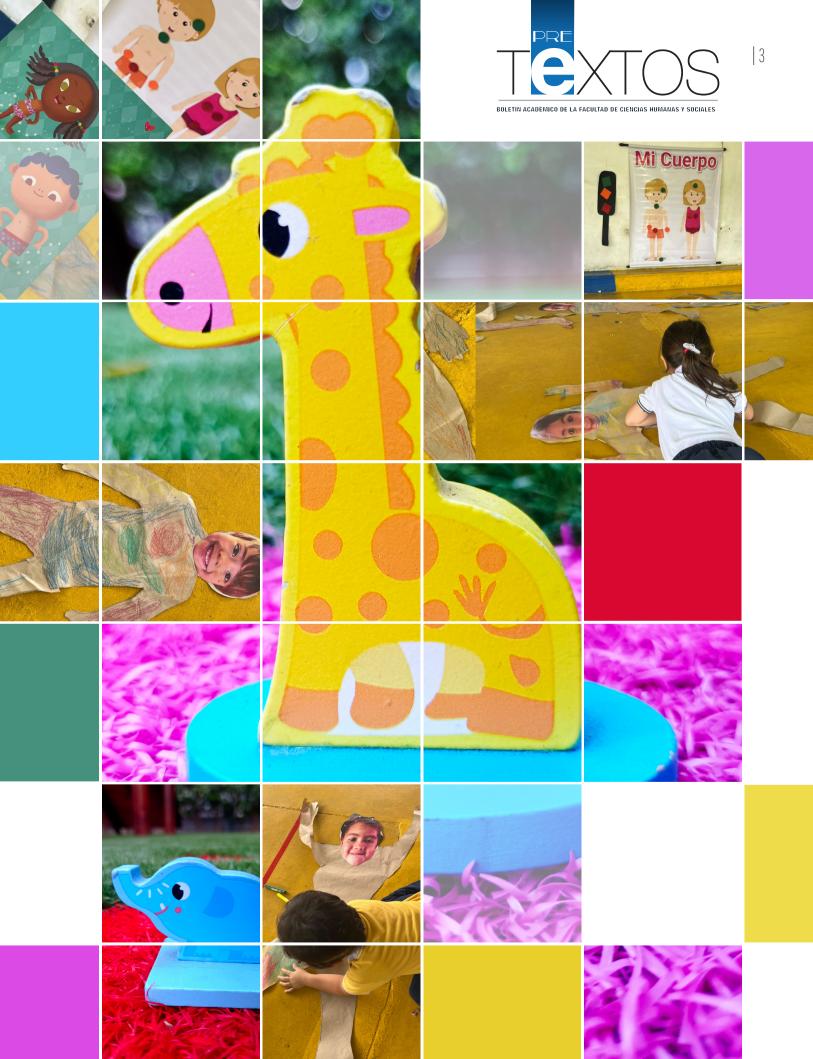




deseos, experiencias, anécdotas, reconocimientos y desconocimientos; todas ellas configuradas desde esa *curiosidad ingenua* que acompaña su trayecto vital. Y, en el afuera, ¿qué debería de haber? Todas las múltiples formas en las que las cosas deberían presentarse para lograr cautivar una curiosidad latente que se nutre de la interacción y que desde ahí construye conocimiento vital para habitar-se y habitar el territorio circundante.

Entre el adentro y el afuera siempre habrá un tercero: la experiencia. La experiencia se comprende desde múltiples niveles: como "eso que me pasa", como "eso que me pasa" y como "eso que me pasa" (Larrosa, 2006). Cada nivel obedece en escala a una proporción distinta de la experiencia. El primero se referirá al principio de exterioridad, alteridad y de alineación, que no es más que la aparición de un otro o una otra cosa que no soy yo mismo, que aparece fuera de mí y que, por tanto, no me pertenece. El segundo, comprende mi lugar en dicha situación, advirtiendo que esa cosa fuera de mí, aunque no me pertenece, me afecta y me toca; entonces, el lugar de la experiencia soy yo (cuerpo-territorio) y, en cuanto lugar del acontecimiento, me transformo. Un tercer y último nivel presenta a la experiencia como paso-viaje-travesía-aventura, que se siente, se padece, se apasiona.

¿Son los niños capaces de comprender esta multidimensionalidad de la experiencia? La respuesta es sí y la mayor evidencia de ello es la comprensión primaria de la primera cosa con la que se presentan al mundo: sus cuerpos. El cuerpo como territorio puede llegar a dar cuenta de cada uno de los niveles que propone Larrosa (2006); el cuerpo como territorio con sus canales sensoriales y perceptivos le permite al niño la exploración ante *eso* (la cosa o fenómeno fuera















de sí); el cuerpo como territorio de habitancia del niño se afecta en cuanto que la experiencia *le/me* pasa, *le/me* atraviesa, *le/me* moldea. El cuerpo como territorio es el vehículo que acompaña a todo niño en la apasionada aventura del *paso*.

Volvamos entonces a la pregunta inicial: ¿qué merece ser aprendido? Presentémosla, en otros términos, desde la voz del niño: ¿qué merece para mí ser aprendido? Este nuevo cuestionamiento también obedecerá a los tres niveles acuñados anteriormente. Todo *que*, por efecto cosa, que se presente al niño con el ánimo de tocarlo, cuestionarlo, movilizarlo en su *mismidad*, por tanto, devolverlo desde su adentro hacia el afuera y a la inversa, podrá constituirse en un pasaje, por ende, un aprendizaje.

Pero ¿cómo elegir aquellas cosas que se presentarán? No existe una única respuesta frente a este cuestionamiento, pero sí, muchas posibilidades a dialogar, todas con un mismo elemento común: la experiencia. Así, pensar en toda apuesta por la experiencia, como el caso de la cartografía, bien sea corporal o social, posibilita la vivencia de un "eso que me pasa", en la que se da lugar y voz al niño, sus experiencias pasadas e incluso aquellas por proyectar.

Finalmente, ¿qué nace de todo esto? Un niño que se anima frente a su mundo y el mundo como territorio y realidad, a recrear-se, recrear-lo; debatir-se, debatir-lo; transformar-se, transformar (curiosidad epistemológica).

Referencias

Cerbino, M. (2022). Freire más allá de Freire: a cien años de su nacimiento. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (149), 15-30. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8619174

Garcés Montoya, Á., y Jiménez García, L. (Eds.) (2024). *Cartografía social: minga de saberes y metodologías*. Unaula; Ediciones Unibagué. https://doi.org/10.35707/9789587544305

Herrera, J. (2008). Cartografía social. Centro Superior de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de la Laguna. https://juanherrera.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/01/cartografia-social.pdf

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, (19), 87-112. https://raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367



El libro Cátedra Itinerante Bonaventuriana: Infancia, desarrollo humano y contextos es una propuesta grata y solidaria de maestros/as de las seccionales que, con mucho esfuerzo y dedicación, emprendieron la tarea de abrir un espacio de reflexión sobre las infancias y la educación para toda la comunidad universitaria. Producto de ello, enviaron sus artículos con ánimo y alegría académica, para compartir sus reflexiones y resultados de investigación –en curso y finalizadas–. Este ejemplar compila el esfuerzo de nuestros programas de Licenciatura en Educación Infantil en Armenia, Bogotá, Cali, Cartagena y Medellín, por lo que esperamos que este libro sea el primero de muchos.







